

Editorial

Damnificados una y otra vez

El mes de junio de 2024 está dejando una huella profunda en la Región del Biobío, considerando la gran cantidad de precipitaciones registradas durante las últimas dos semanas y los efectos provocados a los habitantes de las tres provincias en términos de daños a viviendas, establecimientos educacionales, locales comerciales y, en general, áreas productivas.

De acuerdo a los datos de la Dirección Meteorológica de Chile, los registros de la estación de Carriel Sur indican que desde el martes 10 de junio en adelante, los niveles de agua caída crecieron considerablemente, pasando de 84,4 milímetros acumulados el 9 de junio a un total de 392,6 milímetros hasta el pasado viernes 21. Es decir, en doce días la cifra de agua caída acumulada a nivel regional se cuadruplicó de la mano de sistemas frontales extensos y con una alta proyección de lluvia y viento, pronóstico que se cumplió ampliamente y provocó estragos en algunas comunas.

El posible efecto de la gran cantidad de precipitaciones fue alertado no solo por los servicios gubernamentales que tienen a cargo el manejo de situación de riesgo y emergencias, como es el caso del Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres, Senapred, sino que también por centros especializados y expertos en el tema. Se advirtió que se trataba de pronósticos complejos, que podrían generar crecidas de ríos y remociones en masa, advertencia que estaba dirigida especialmente a la población que está ubicada en las cercanías de ríos y cerros, a los municipios a cargo y a las autoridades de las distintas áreas.

Sin embargo, como se ha informado de manera reiterada en los últimos diez días, hay sectores de la Región que, una vez más, han sido castigados por la intensidad de las precipitaciones, pero también por la falta de acción frente a situaciones que no eran nuevas y que se habían vivido con anterioridad. Los anegamientos, deslizamientos de tierra, cortes de camino y socavones que afectan a viviendas y rutas son parte de las emergencias que se han vivido a diario desde hace casi dos semanas, algunas de ellas en los mismos puntos donde se produjeron el año pasado, hace cinco años o hace diez años. No importa la fecha en que se busque el registro, la imagen sigue siendo la misma, con ríos que salieron de sus cauces e inundaron viviendas o cerros que cedieron sobre rutas y casas ya sea en zonas urbanas o aquellas con mayor ruralidad.

Como se ha informado de manera reiterada en los últimos diez días, hay sectores de la Región que, una vez más, han sido castigados por la intensidad de las precipitaciones, pero también por la falta de acción frente a situaciones que no eran nuevas y que se habían vivido con anterioridad.

Las comunas de Curanilahue y Arauco, en la provincia del mismo nombre, son dos de los ejemplos más desoladores de la forma en que un mismo fenómeno climático puede afectar dos o más veces un mismo territorio, con situaciones que se repiten de manera exacta una y otra vez. Ni siquiera es necesario realizar una revisión exhaustiva de las emergencias que han afectado a ambas comunas, ya que solo en los últimos diez días hay sectores habitacionales donde las familias resultaron damnificadas la semana pasada, cuando se produjeron las lluvias más intensas, y nuevamente esta semana, sin tener espacio para secar o recuperar parte de sus hogares.

Esta semana también estuvo en ambas comunas el Presidente Gabriel Boric, quien entre otros anuncios, reafirmó el compromiso de contar en agosto con la firma del Plan maestro de aguas lluvia para Arauco, Cañete, Lebu y Curanilahue, con el fin de que pueda ser concretado por el Ministerio de Obras Públicas. Se trata de un proyecto

largamente anhelado por las comunas, pero que demorará en concretarse y estar operativo, más allá de la voluntad gubernamental por sacarlo adelante. La pregunta que queda pendiente, eso sí, es cuánto tiempo debió esperar la zona para llegar a ser prioridad, pese a que tal vez si se hubiera realizado antes habría evitado la profunda huella de desolación que hoy deja la emergencia en las familias y las comunas.

En 2006, una inundación de proporciones debido a la salida del río

Andalién afectó a todo el sector de Collao y Nonguén, en Concepción, después de tres días de precipitaciones que quedaron en los registros históricos. El anegamiento incluyó viviendas, colegios, universidades, el terminal de buses, recintos militares y hasta el estadio Ester Roa Rebolledo, lo que dejó alrededor de 10 mil personas afectadas y la misión de mejorar la respuesta de la infraestructura ante posibles nuevas crecidas, objetivo que se logró con un proyecto que, hasta ahora, mantiene su eficiencia.

Después de estas casi dos semanas y al alero de las proyecciones realizadas por los expertos, es tiempo que los representantes locales se sumen a la preocupación de los habitantes y avancen en gestiones que puedan significar mejoras. No es posible que solo bonos y apoyo en recursos para los afectados sean la forma de enfrentar temas que tienen relación con planificación urbana y mejoras en infraestructura, ya que hay quienes pueden intervenir e impulsar estos cambios en los niveles de toma de decisiones, allí está su responsabilidad y su aporte.